En sesión solemne de la Facultad de fecha 1.º de junio de 1950, se incorporó como miembro académico el ingeniero señor Pablo Krassa Krohn El discurso de recepción lo pronunció el ingeniero señor Jorge von Bennewitz.

ELOGIO A DON ALEJANDRO BERTRAND, POR PABLO KRASSA

La designación con que habéis tenido la benevolencia de distinguirme, me colma de orgullo y de profunda satisfacción. Grande es el honor que me dispensáis al incorporarme como Miembro Académico de esta ya centenaria Facultad.

Sean pues mis primeras palabras de agradecimiento para mis colegas por la distinción académica que me otorgan, agradecimientos que también les doy por los renovados y permanentes testimonios de afecto y de confianza, de que me han hecho objeto en mis casi 30 años de tareas docentes.

Me corresponde el alto honor de ocupar el sillón vacante por la muerte de don Alejandro Bertrand Huillard, Ingeniero por muchos conceptos distinguido, de personalidad vigorosa, que sirvió con brillo y esfuerzos renovados al país. Nacido en el año 1854 como hijo de don Hipólito Bertrand y doña Alejandrina Huillard, empezó sus estudios secundarios en el Colegio de los Padres Franceses, siguiendo así la tradición de su familia de origen francés, y los terminó en el Instituto Nacional. Se matriculó en la Escuela de Ingeniería recibiéndose como Ingeniero Geógrafo el 25 de mayo de 1877, como Ingeniero de Minas el mismo día del año siguiente y como Ingeniero Civil el 26 de julio de 1878. Durante sus estudios, a la edad de 20 años, se inició en la enseñanza como Profesor de Aritmética de la Escuela Militar y de Geometría Analítica en el Instituto Nacional, en el cual más tarde fué profesor de Dibujo. Obtuvo su título de Ingeniero como ya mencioné, en las tres carreras que existían en la escuela en esa época, y este hecho es tanto más meritorio, cuanto que debió costear sus estudios por sus propios medios. Así se desempeñó primero como empleado particular y después como dibujante en la Oficina Hidrográfica de Santiago. Siguió actuando en esa oficina como Ingeniero hasta 1882, año en el cual pasó a ocupar el cargo de Ingeniero 1.° en la Comisión encargada del proyecto de los FF. CC. de la Frontera. Luego participó en los estudios de la construcción del Dique N.° 1 de Talcahuano, actuando así en otra especialidad de una de las carreras que había cursado, a saber la de Ingeniero Civil. Empieza entonces una época de su vida, en la que prestó servicios especialmente importantes al país. Desde 1884 hasta 1905 trabajó, con interrupciones, como Ingeniero Geógrafo. Recorrió los desiertos del Norte, levantando el plano del litoral de Tarapacá, obra cuyos resultados publicó en 1884 en una extensa memoria sobre la Punta de Atacama. Confeccionó el plano de la ciudad de Valparaíso. Pero ya en 1885 se trasladó a Magallanes para trabajar en la planificación de este territorio, publicando en 1886 una memoria sobre la región central de las tierras magallánicas. Desde 1886 a 1888 desempeñó el cargo de Inspector General de Covaderas, iniciándose así en su tercera especialidad, la del Ingeniero de Minas. En 1889 y 1890 elaboró el plano de Santiago, trabajo que se completó en 1905 con la formación del catastro urbano y del plano detallado de la propiedad en el interior de las manzanas y que consta de 66 hojas y 259 rollos de nivelación. En este mismo

año se incorporó a la Comisión Internacional de Límites entre Chile y la República Argentina, llegando a ocupar el puesto de Ingeniero Jefe de Comisiones y Jefe de las mismas, cargo en el cual permaneció hasta terminar la tarea en el año 1905.

Su obra en esa Comisión de Límites culminó con la actuación que le cupo en Inglaterra, al defender la parte chilena, y fué coronada con tanto éxito que a su vuelta, se le hizo una solemne manifestación de agradecimiento por parte del Gobierno y de la sociedad de Santiago. Su capacidad de trabajo fué tan grande que simultáneamente actuó en 1892 como Delegado Fiscal de Saliteras, representó en 1893 a Chile en una reunión de la Asociación Geodésica Internacional en Ginebra y desempeñó en 1895, por primera vez, el cargo de Director General de Obras Públicas. Como fruto de su contacto con la industria salitrera publicó una extensa memoria sobre el Estado de la Propiedad Salitrera, trabajo de suma importancia. En los años 1904 y 1905 se le nombró, por segunda vez, Director General de Obras Públicas y volvió, en estos años, a nuestra Escuela de Ingeniería, ahora en calidad de Profesor de Topografía, Astronomía y Geodesia. Empezó sus clases con la publicación de un folleto titulado «Introducción a los cursos de Topografía y Geodesia de la Universidad de Chile» y casi simultáneamente escribió una memoria acerca de la formación del plano topográfico de Chile.

En los años siguientes desempeñó el cargo de Director e Inspector Fiscal de Alcantarillado de Santiago y organizó varias compañías agrícolas y ganaderas en la zona austral del país. También tomó parte importante en el planeamiento de la ciudad de Valparaíso después del terremoto. A partir de 1907 se le nombró Inspector Fiscal de la Propaganda del Salitre en Europa, cargo al cual se le agregó en 1909, el de Inspector de Materiales para el control de las adquisiciones fiscales y de los FF. CC.

En el desempeño de su misión en Europa comprendió, con una asombrosa visión del futuro, los peligros que para la industria chilena significaba el desarrollo de la producción sintética de productos nitrogenados. Ya en su obra sobre la crisis salitrera, escrita en 1910, habló de la necesidad imperiosa de defender la industria chilena y señaló como medio más importante para alcanzarla, el estudio científico de los métodos de elaboración y el mejoramiento de ellos, para mantener el más bajo precio posible, como también la propaganda científica de su aplicación. Su voz de alarma no fué escuchada y aun fué atacado en forma injusta por las opiniones que al respecto emitió. Sus informes que se calificaron de «exageraciones ridículas sólo concebibles en mentes alarmistas», desgraciadamente eran demasiado acertadas. Me hago un deber especial en señalarlo en esta oportunidad y en hacer resaltar su criterio y el patriotismo que demostró, al mantener su juicio, a pesar de los tenaces adversarios que tuvo.

Este recuerdo es tanto más oportuno, pues la historia tiende a repetirse. El salitre, que últimamente ha pasado por un período de auge, debido al aumento de la demanda mundial, nuevamente se ve amenazado por la competencia de las nuevas plantas de abonos sintéticos y será necesario redoblar los esfuerzos para mantener y mejorar su situación. A pesar del desarrollo industrial del país, esa industria sigue como uno de los baluartes de la economía nacional y cualquier desmedro de ella, tendrá consecuencias funestas para Chile.

Afortunadamente don Alejandro Bertrand alcanzó a conocer, en vida, la satisfacción de ver cómo se apreciaba su obra. En el año 1919 esta Facultad lo nombró Miembro Académico y en 1922 se le concedió, por una ley especial, la jubilación, encomendándole, al mismo tiempo, la agencia técnica del Salitre en Europa. En 1929 la Sociedad Científica de Chile rindió un homenaje a su labor científica y lo designó Miembro Honorario. En el año 1932 el Instituto de Ingenieros de Chile le otorgó la medalla de oro, la más alta distinción que concede, designándole miembro honorario.

Murió en el año 1942 en Boulogne sur Seine, cerca de París, a la edad de 88 años.

Esta enumeración, forzosamente incompleta, de las actuaciones que tuvo don Alejandro Bertrand, permite apreciar no sólo los servicios que ha prestado al país, sino también su enorme potencia como trabajador incansable. Hombre alto, delgado y recio de cuerpo supo vencer dificultades físicas y resistir esfuerzos extraordinarios. Así hizo un viaje a caballo desde Punta Arenas hasta Victoria en los meses de diciembre de 1886 a mayo del año siguiente, a través de regiones desconocidas, en gran parte, y sin las menores comodidades. Pero lo que más admiración merece es la rectitud de su carácter que no permitía compromisos. Tuvo a menudo oportunidad de demostrarlo en su cargo de Director General de Obras Públicas y especialmente en la defensa del salitre, de la cual ya he hablado. Representa así un ejemplo para todas las generaciones de Ingenieros y un símbolo de los ideales de nuestra profesión.

Santiago, 1.° de junio de 1950.